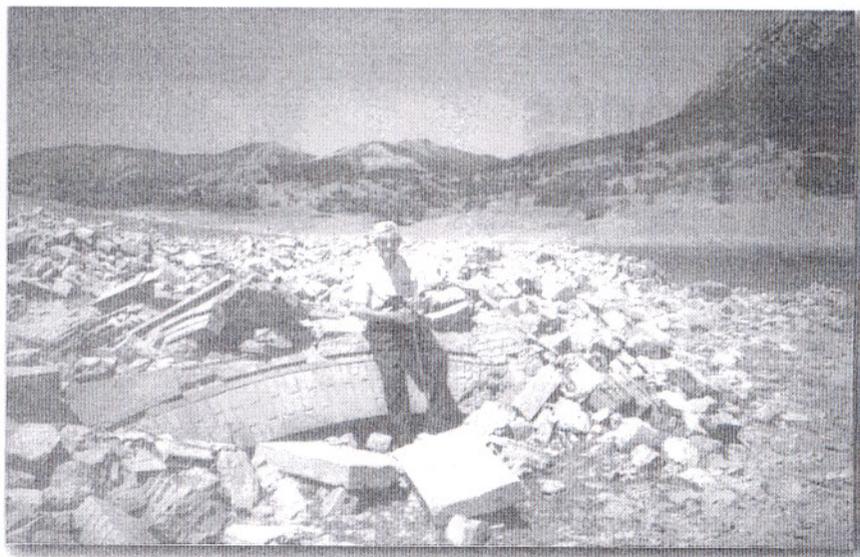


Félix Fernández divisa el valle donde nació, a principios de siglo

DL



El montañés de Lodares, en la actualidad

DL

La sombra de Vegamián

El Gamonal de Lodares acogerá hoy el tradicional encuentro de los hijos del Porma

Entre estas dos fotografías median más de 35 años. En la primera, Félix Fernández, montañés de Lodares, aldea cercana a Vegamián, en la cabecera del Río Porma, mira hacia el valle que le vio nacer en 1921 con expresión tranquila y confiada ante la presencia de una cámara verdaderamente rara, entonces, por aquellos pagos.

No obstante, de seguro que una sombra cruzaba por su mente en los momentos en los quedó plasmada la imagen, la misma sombra que planeaba sobre todo el concejo de Vegamián, ahora desaparecido bajo el fantasma del agua, desde hacía varias décadas.

La sombra del pantano, verdadera lastra del Viejo Reino de León, condenado por alguna antigua y maléfica deidad con una geografía de Norte montañoso y húmedo, y Sur sediento y mesetario.

Allí donde el investigador vio paisajes complementarios y relaciones de siglos marcadas por la trashumancia y el intercambio de trigo y vino por madera y aperos, donde el folklorista vio gaitas de fole norteñas que se convertían en

dulzainas más abajo, donde el viajero admiró las casas de piedra y los recoletos hórrios que se fundían hacia el meridiano con las cortes de adobe y los muros de tapial, allí, el cacique, el político, el ingeniero (por muy cultivado y literato que fuese) no vio otra cosa que inmensos cuencos naturales esperando ser llenados por el líquido elemento que sería transportado -merced al propio desnivel del terreno-, a tierras ávidas que soñaban, en su agostamiento, con convertirse en un nuevo Paraíso.

Jardín del Edén de Tierra Llana, de maizales por el que se tendieron canaletas de hormigón en vez de presas y regatos, que destruyó las antiguas sebes y las pontonas, inutilizó molinos y uniformizó en polígonos parcelarios el secular tapiz agrícola leonés.

Para esto se destruyeron decenas de pueblos. Así sucedió en Luna, en Vegamián, en Riaño. Mejor dicho, así sucedió con Láncara, Lagüelles, San Pedro, Oblanca, Arévalo, Mirantes, Oliegos, Vegamián, Armada, Campillo, Utrero, Lodares, Camposolillo, Riaño, La Puerta, Salio, Anciles, És-

caro, Pedrosa del Rey... y muchos otros. Nombres concretos. Nombres propios.

Como el de Félix Fernández, cuya casa, recién construida, no pudieron derribar con las máquinas y tuvieron que volarla con dinamita. Así es la piedra caliza. Los ingenieros construyeron una presa, tendieron carreteras y canales y se volvieron a Madrid. Los ingenieros saben poco de los nombres concretos, de los nombres propios de la Montaña. Hoy los antiguos vecinos y los hijos de la vieja raza de Lodares se reúnen en la Campa del Gamonal. Habrá bolos, misa, torta, vino y baile durante toda la jornada lúdica y festiva.

Y se recordarán los buenos, los grandes nombres propios: de personas, de animales, de peñas, de huertos, de momentos. Esos nombres no están, como la casa de Félix, -sobre cuyas piedras se dejó fotografiar el año pasado- bajo las aguas del embalse, sino en nuestra memoria. Ningún ingeniero nos podrá quitar eso.

EMILIO GANCEDO